

REVISTA

Revista de
 ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
 Órgano del
"CENTRO PLATÓN"
 Publicación mensual



Ido Sicilia
 1926-11

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE OCTUBRE DE 1926

NÚM. 13

SUMARIO

Disertaciones espiritistas: Amor, por *Antonio Palmero Fernández*.—Reglamento de la Sociedad de Estudios Psicológicos (continuación).—Cómo castiga Dios, por *José Aldomar*.—A Allán Karde, por *Salvador Sellés*.—Dimas (análisis psicológico) por el *Dr. Aldón Sánchez Herrero*.—Ecos del más allá.—Correspondencia.—Bibliografía.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS

AMOR

Soy un mísero juglar espiritual. Camino por la vida, a ratos llorando canciones y a veces poetizando penas, buscando algo para el alimento de mi alma; pidiendo a mis hermanos, como pago, una dádiva de amor.

Mi deseo sería poder cantaros hoy en dulce trova.

Si no consigo arrancar a mi tosca lira notas que lleguen a vuestro espíritu henchidas de armonía, suplan vuestra benevolencia y caridad mi falta de expresión.

Desde luego, la ejecución será defectuosa. Prescindir, pues, de las melodías con que quisiera acompañar mi canto y estar atentos sólo al poema que me inspira; es un poema bello de amor...

Amor somos todos los seres. Por amor y con amor, fuimos concebidos por el Padre.

Si nos consta que venimos de un foco de amor, ¿cómo dudar que éste forme parte integrante de nosotros? Sintiendo en lo más íntimo de nuestro espíritu este fuego divino, ¿cómo puede extrañarnos que nuestro anhelo sea buscar esa *Causa Bienhechora* que encendió en nuestro corazón el imperioso deseo de amar?

Es el amor el faro misterioso que guía a

nuestro yo en la pesada noche de sus errores y torpezas, durante su penosa y constante marcha en pos de la perfección relativa.

La Creación misma, el simbólico *Fiat*, sólo pudieron ser una Paternal explosión de amor, que, retumbando, magnánima, por los incalculables ámbitos del espacio infinito, esparció su esencia inmensa y pródiga hasta llegar al más insignificante átomo.

Todo en el Universo es amor. Los hombres, en nuestro afán de falsear los nombres de las cosas, con la pedantería de descubrir, de adivinar, de *crear*, lo bautizamos con mil nombres, pero a poco que hagamos el más breve alto para reflexionar, lo sentimos por doquier como poderoso acicate de la evolución, lo hallamos en todo cual esencia divina de las leyes inmutables y eternas que encauzaron el Caos.

Los mismos cataclismos, entre su ilusorio desastre, llevan un sello de amor, son un sacrificio amoroso en aras del mañana. Como la madre excelsa se depauperara, gozosa, para ofrecer, colfita, a su amado retoño el jugo de vida, pensando sólo en el que ha de sobrevivirla.

Es la causa motriz del progreso.

Sin esas asociaciones de los mismos átomos,

por afinidad, por simpatía, por amor al fin, no se formarían las distintas facetas de la materia misma.

Si la tierra no abriera, cariñosa, su seno para cobijar a los mares, éstos no podrían existir, y si las aguas, en recíproca compensación, no dieran su alimento a la tierra, ésta no podría producir el reino vegetal, evolución en la que empiezan a brillar los primeros albores de la sensibilidad, iniciales fases de la correspondencia amorosa. Si a las plantas y flores las amamos, regándolas, cuidándolas, nos ofrendan sus frutos, sus aromas, sus colores. Como siempre, el amor infinito de Dios *cuida y riega* las que abandonamos para que no *mueran* de pena, para que no las *mate* la desilusión.

Este reino, agradecido a la madre tierra, presta su concurso al progreso alimentando los seres del reino animal, hermanos suyos, toda vez que su desarrollo primitivo brotó del ideal maridaje de sus mismos padres: el mar y la tierra.

Ya el ser, en los dominios del reino animal, escalando los distintos planos hasta obtener el más refinado instinto, precisa, con su ansia latente de un amor más amplio, dar un salto.

Durante su actuación animal va paulatinamente asimilando sentimientos y cualidades que debe conservar en embrión, pues en breve plazo va a ser dotado de inteligencia, de responsabilidad, de libre albedrío para hacer un distinto uso de su amor: comprendiéndole, aplicándole debidamente, purificándole.

Por esto precisamente en esta fase, que denominaremos *metamorfosis psíquica* o *nacimiento del yo*, lógicamente se pierde la senda de la materia definida y catalogada casi por muchos investigadores.

Un algo *nuevo e incomprensible* para los materialistas aparece en el ser tras ese salto, testimoniando su existencia con una inesperada manera de pensar y sentir. Es el *yo pensante*, el *espíritu*, como lo aceptamos nosotros y cual es admitido, con unos u otros calificativos, por todos los credos espiritualistas.

Llega a la vida el hombre y empieza a saborear las delicias del amor materno.

Ya no es animal. Posee algo más valioso que el instinto. Al saber los desvelos y ternuras de quien le dió a luz, la ama intensamente y la respeta.

Algo muy íntimo le empieza a iniciar en un amor digno, que no es patrimonio de los irracionales, y precisamente al traspasar el umbral de la *vida* como consciente, se le brindan los

más bellos ejemplos para hacerle pensar en el amor santo. Quiere y defiende siempre a sus hermanos con desinterés. Su corazón, rebosando amor, busca amplio campo donde sembrarlo y se rodea de amigos. Conoce en esta época el falso amor: la traición, indispensable para su evolución y enseñanza, haciéndote reaccionar y dotándole de la facultad de comprender lo que es amor y lo que no lo es; adquiere la responsabilidad de su equivocación al juzgarlo o falsearlo.

Pensando en sus padres, no quiere ser egoísta y busca una compañera para que su amor se perpetúe, haciéndolo extensivo a sus hijos, a los que, enseñándolos a amar, sueña darlos la felicidad que sus padres le dieron a él.

Como el amor tiene su fuente en el padre y éste lo repartió equitativamente, lleva la finalidad de no aceptar privilegios, explicación rotunda del anhelo humano ansiando la fraternidad universal.

Las palabras de Jesús "amarás al prójimo como a ti mismo", fueron el seguro timón que puso a esta nave que lleva a la humanidad por el mar del progreso, la brújula que guía a los espíritus del planeta hacia *tierra firme*, donde sólo arribaremos con una condición: no perdiéndose un solo pasajero.

¿Quién es sino el amor el que sostiene a la arrugada viejecita que ve reflejado su pasado y plasmado el recuerdo de la primavera de su vida en las caritas alegres de sus nietos, cuyos cuerpecillos adorados acarician sus sarmientosos dedos?

¿Qué fuerza poderosa lleva al médico junto al epidémico, exponiendo su cuerpo al contagio? ¿Por qué no teme el constante manejo de los rayos X, que ponen mortales quemaduras en sus piadosas manos? ¿Qué obliga a la altruísta enfermera a vivir siempre junto a los ayes y el dolor? ¿Quién ordena avanzar hasta la misma línea de fuego al sanitario o camillero para curar o recoger el sangrante cuerpo de un hermano? ¿Quién impone valor al marinero para salir mar adentro, desafiando las olas en débil barcucha, para salvar la vida de los que zozobran fuera del puerto? ¿Qué cruza por la mente del que, arriesgando su vida, saca de entre las llamas de un incendio al pobre acañito baldado que la confusión y el pavor de los más olvidaron y dentro quedó?

Amor, amor y siempre el amor.

Hasta las ideas, que a los que no comulgan en ellas parecen equivocadas o perniciosas, na-

cieron al calor de un vehemente amor que las disculpa o atenúa al menos.

Cuando las cosas son, o las juzgamos malas, es porque el amor no reside en ellas. Nunca debemos pensar que hay nada malo, sino que no lo incubó el amor y nuestro deber es transformarlo con piedad y ternura.

Todas las religiones sólo han sido una hoguera de amor, encendida por un puñado de seres en cuyo corazón prendió el chispazo que brotó del éxtasis de un romántico, de un poeta o de un místico, a cuyo amparo se cobijaron las almas buscando calor.

Cuando los hombres encargados de mantener el fuego sagrado de su credo olvidan su misión, dilapidando y escatimando *la leña*, cuando la brasa consoladora se extingue y sólo quedan las hipócritas pavesas del egoísmo material, los que cegaron de buena fe se esfuman poco a poco y, desorientados, buscan nuevos refugios.

Sus doctrinas formaron un Código de Amor. Al falsearse éstas el amor se aleja y aquéllas mueren.

No preciso añadir que mi exposición es tan sólo para el amor puro, para el amor santo, para aquél que en constantes y bellas estrofas nos cantó Jesús: el de madre, el de hermanos, el divino amor de Dios del que todo ser lleva un destello susceptible de perfección.

Lo demás no pertenece al hombre. Torpe, no supo dejarlo pegado a la escafandra que usó durante su proceso dentro del reino animal.

Tratando de amor y estando nuestro centro bajo su tutela, ¿cómo no decir algo de Platón, si fué el filósofo antiguo que más extensamente se ocupó del amor, el único que tuvo, en aquella época, el concepto más grande de la mayor de las dádivas del padre?

Por algo la humanidad, cuando quiere pintar el amor idealista que tiene su reinado por encima de las nubes, deseando limpiarle de todo lo basto y grosero que se le atribuye, lo llama *amor platónico*.

Sírvan estas líneas como holocausto al filósofo griego, para que desde el sitio donde more su espíritu, llegando nuestro susurro invocador, pueda ver cómo interpretan el amor, que él definió, estos aspirantes al estudio y conocimiento de la filosofía espirita.

Nosotros comulgamos en un credo de amor; mantengamos eternamente encendido su fuego, llegue su calor al más apartado rincón de la tierra, y para pulsar nuestra actuación y el cumplimiento del deber sólo hemos de emplear

un sistema: antes de hacer alguna cosa, primero de desdormirnos a algo, ver si en ello resplandece el amor que predicó el *Mártir del Gólgota*, y, en caso contrario, no llevarlo a cabo.

Tratemos de plagiar a Jesús, que encarnó en la tierra para enseñarnos a amar, para iniciarnos en un amor nuevo y sublime.

¡Excelso Nazareno que, recibiendo directos destellos del amor del Padre, lo repartió prodigo a manos llenas en forma de caridad, consuelo y esperanza, sanando enfermos del cuerpo: paralíticos, ciegos y leprosos, y enfermos del alma, como María de Magdala, sellando su obra con sangre para hacerla inmortal.

Tratemos de imitar su humildad cuando el sarcasmo o la injuria se ceban en nosotros, no olvidando que, cuando sangrante y lacerao, agonizante ya, cumplida su misión, escarnecido por insultos, torturas y retos de sus asesinos, su espíritu, todo amor hacia sus hermanos buenos y malos, no desmayó un segundo, no tuvo su semblante una mueca de asco o de desprecio, sino que, resplandeciente, en todo momento amoroso, dedicó sus postreras palabras para elevar a sus enemigos, diciendo: "*Perdónalos, Señor...*"

No imploró, como alguien supone, para temprar la ira del Padre, fuente de amor sin límites, que no puede odiar, sino para enseñarnos a perdonar ofensas y desprecios, para inclinarnos a amar a nuestros hermanos, a todos los seres...

Purificando, idealizando nuestro amor, justificación de la vida, esta esencia divina que alienta nuestro espíritu, se trocará en alas que nos llevará con velocidades enormes, como el girar de los mundos, por el espacio infinito para que nuestro *yo* acuda rápido allá donde resida un dolor que remediar, una lágrima que enjugar y alistados en las milicias del Dios de la verdad y el amor, cooperar a su obra ayudando a los que, dando aun tropezones y traspiés, buscan afanosos los peldaños de la perfección relativa cuyos escalones se van ganando a fuerza de trabajo y esfuerzo propio.

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

Se recuerda a los suscriptores de año que abonaron sus cuotas en octubre de 1925, que aquéllas terminan en el mes de septiembre 1926.

la Asamblea ordinaria o extraordinaria que se celebre a este objeto o a la Comisión que se nombre, si la Junta saliente no pudiese esperar la nueva elección.

Art. 31. En las Asambleas no se permitirá la entrada a los no socios. Sobre los acuerdos que se tomen no se abrirá nueva discusión.

Art. 32. En las discusiones se concederán dos turnos en pro y dos en contra, en orden alternativo, y una rectificación por cada orador, y si la Asamblea cree el punto suficientemente discutido, se procederá a votación.

Art. 33. Ningún discurso excederá de quince minutos, y de cinco, la rectificación.

Art. 34. La autoridad del Presidente será respetada en todos los casos, cualquiera que sea la determinación que adopte.

Art. 35. En cualquier estado del debate podrá un socio con voz y voto pedir la palabra para una cuestión de orden, citando el artículo cuya aplicación reclame y pidiendo su lectura si le conviniere.

Art. 36. En las Asambleas ordinarias, después de terminar el orden del día, podrán discutirse los asuntos que expongan

DEL TESORERO

Art. 17. El Tesorero es el encargado de la custodia de los fondos de la Sociedad. Llevará los libros necesarios, dirigirá los cobros y hará efectivos los pagos, siempre con el Visto Bueno del Presidente. Presentará balances mensuales a la Directiva, y el balance anual a la Junta general, siendo en todo momento responsable de los fondos a él confiados.

DE LOS VOCALES

Art. 18. Desempeñarán las funciones que les encomiende el Presidente dentro de los cargos de la Directiva.

DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD

Art. 19. Los recursos de la Sociedad serán clasificados con arreglo al art. 26 de los Estatutos.

Art. 20. Los ingresos serán invertidos

de palabra los socios con voz y voto, y las proposiciones que presenten por escrito, firmadas por tres socios de igual categoría. En este último caso, uno de los firmantes la apoyará de palabra, empleando diez minutos como máximo, y en el acto será tomada en consideración o desechada sin debate. En el primer caso, se discutirá seguidamente. Si la Asamblea para otra Asamblea, a juicio de la Presidencia. Si la Asamblea la declarara urgente, no podrá ser aplazada y se discutirá en el acto.

Art. 37. Toda proposición de censura a la Directiva o a alguno de sus miembros, deberá estar firmada por diez socios con voz y voto, y sin debate será desechada o aceptada en el acto. En este último caso, el directivo censurado ocupará los bancos de los socios para defenderse. Si la censura es a la Junta en pleno, la Asamblea nombrará una Comisión especial, compuesta de tres individuos no firmantes, que emitirán dictamen en el término de cuarenta y ocho horas, convocando a Junta general extraordinaria dentro de los cuatro días siguientes, y en ella se tomará el acuerdo que proceda. La votación será nominal.

Art. 30. Si dimitiese la Junta directiva en pleno, no podrá abandonar sus cargos hasta hacer entrega a la Junta elegida en

Art. 29. Las vacantes parciales que se produzcan en los cargos de la Directiva se proveerán en la primer Asamblea que se celebre, y la duración del cargo será igual

Art. 28. Los socios con voto presentes en Asamblea no podrán abstenerse de votar.

Art. 27. Los socios se reunirán en Junta general en las fechas y en las circunstancias que determinan y aconsejan los artículos 18, 32, 33 y 34 de los Estatutos. Las convocatorias se harán con cuarenta y ocho horas de anticipación, en la forma que la Directiva estime más eficaz y económica.

DE LAS ASAMBLEAS

Art. 26. Constituirán las enseñanzas: las lecturas morales, conferencias, cursos elementales y superiores, publicación de folletos, revistas, libros y manifiestos.

Art. 25. Constituirán las enseñanzas: las lecturas morales, conferencias, cursos elementales y superiores, publicación de folletos, revistas, libros y manifiestos.

— 19 —

conforme determina el art. 27 de los Estatutos.

Art. 21. Cualquier desembolso, a excepción de los ordinarios, debe estar precedido por acuerdo de la Directiva.

DE LAS SESIONES ESPIRITUALES

Art. 22. Estas serán colectivas. A ellas asistirán los socios, observando lo preceptuado en el art. 25 del Reglamento.

Art. 23. La frecuencia de las sesiones medianímicas se determina en el art. 21 de los Estatutos.

Art. 24. El Presidente cuidará de que en las sesiones, todas las cuales presidirá, se observe el orden necesario y no se empleen términos apasionados ni ofensivos, lo mismo que del respeto de las opiniones ajenas.

DE LAS ENSEÑANZAS

Art. 25. La Junta directiva tendrá la iniciativa en todo lo que se refiere a enseñanza. La norma de la misma debe ajustarse

Art. 41. Todos los socios del Centro que en la fecha de la aprobación de este Reglamento estén al corriente en sus pagos, serán considerados como socios activos. Si fueran baja, a su reintegro tendrán que em-

DISPOSICIONES ADICIONALES

Art. 40. La proposición y trámite para disolver la Sociedad se harán teniendo en cuenta en todas sus partes los artículos 34 y 35 de los Estatutos.

DISOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Art. 39. Este Reglamento podrá ser reformado de absoluto acuerdo con los artículos 32 y 33 de los Estatutos.

REFORMA REGLAMENTARIA

Art. 38. Todas las votaciones que no se refieran a elección de cargos pueden ser pú-

— 22 —

pezar por socios adherentes, y cumplir todas las condiciones señaladas hasta llegar a la categoría de socios activos.

Art. 42. La actual Junta directiva continuará tal cual está constituida hasta que cumpla el plazo de un año de su elección. Al elegir nueva Directiva se designarán ya los cargos que señala este Reglamento.

Art. 43. Quedan derogados cualesquiera otros Estatutos o Reglamento de fecha anterior al presente.

Aprobado en Junta general celebrada el día 27 de junio de 1926.

El Secretario general, ANTONIO PALMERO.
V.º B.º: *El Presidente, JUAN TÉBAR.*

(Presentado en esta Dirección General de Seguridad.—Madrid, 30 de junio de 1926.—
El Director general, Pedro Bazán.)

— 23 —

CÓMO CASTIGA DIOS

Hermano lector: No pienses al leer este título en que Dios, el Padre, castiga vengativo, como el Jehová de los judíos, hasta las generaciones sucesivas de los hombres malos. El deseo de venganza, que anida siempre en el corazón, no puede engendrarse en el del Padre, porque Dios no tiene corazón ni forma humana. Dios es, y sólo diciendo *es* se alcanza a comprender que lo es todo, y es un todo perfecto y bueno sin posibilidad de Mal, que es imperfección, ya que éste es opuesto al Bien, y la razón del Bien es la Perfección.

Dios, en una palabra, es la luz y en él no hay tinieblas, como nos dice la Sagrada Escritura.

No toméis, pues, una idea torpemente expresada, y oscura por tanto, por una idea clara. Os habríais precipitado al juzgar y habríais equivocado la interpretación.

Dios castiga, sí; pero, en realidad, quien se castiga es el hombre que, impulsado por fuerzas naturales, difícilmente penetrables, llega al conocimiento de que el Universo está sujeto a una ley de armonía que, perturbada, debe hacer sufrir al culpable, ya que no hay falta sin castigo, de que cada ser tiene por misión desplegar su naturaleza sin permanecer extraño a nada que sea humano, y esta misión constituye el Deber cuya relación con la vida es el Bien, que, pura y libremente efectuado, lleva a la Felicidad.

Por esto, Dios, que crea y abraza con su omnipotencia todos los seres, como decía Sanz del Río, no puede castigar. Dios, providente y justo, se revela a todos los hombres en sus sabias e inquebrantables leyes, apareciéndose a la Inteligencia en forma de Verdad, mediante el conocimiento; al Sentimiento como Belleza, merced a la emoción que engendra los vínculos sagrados del Amor y de la Caridad; a la Voluntad, bajo la forma de Justicia que percibe y guarda la propia conciencia. Y así Dios no castiga; Dios hace que resplandezca la Verdad sobre el Error y que del Mal salga el Bien. Esto es, que el castigo no es castigo, sino aparente; cuando la razón ilumina el mal y deja ver que no existe el mal, sino ausencia del bien, muestra, a la vez, el camino de la expiación de esa ley divina que devuelve a cada hombre las consecuencias precisas de sus propios actos, por los cuales tendrá que expiar todos los sufrimientos que haya causado, exactamente del mismo modo que recogerá el fruto de la felicidad y armonía que haya contribuido a producir.

Y entonces el hombre de pensamiento recto y puro, despojado de errores, se concentra en sí mismo y alcanza a ver que sus sufrimientos son resultados inevitables de causas originadas por él mismo y piensa, limpio de corazón, "cómo castiga Dios".

JOSÉ ALDOMAR.

A ALLAN KARDEC

Dios mostraba al ser humano
cuanto en el mundo, que brilla
cual divinal maravilla,
hizo su espléndida mano.
Dios alumbraba el arcano
más tenebroso, y la suerte
de cuanto es débil o fuerte;
sólo dejaba en lo oscuro
lo que detrás de su muro
hace del alma la Muerte.

Y desde que el mundo existe
la Humanidad—pobre esclava
de su dolor—sollozaba
ante esa lápida triste.

Pero tú, Kardec, surgiste
con infinitos anhelos
de levantar grandes velos,
y por permisión divina
se alzó ante ti la cortina
que es el telón de los cielos.

Y alzado el negro telón,
se ve el magnífico drama
del Universo en la llama
de una inmortal combustión.
Todo en la inmensa Creación
triunfa y progresa, y se advierte
que el hombre labra su suerte,
que puede vivir sereno,

que Dios no es malo, que es bueno,
y que no existe la Muerte.

Caiga esta inmensa alegría
sobre este duelo profundo:
Desde el principio del mundo
nadie ha muerto todavía.
Cuanto el eterno Dios cría
como Dios existirá
y de formas cambiará
renaciendo grande y fuerte...
No ha muerto más que la Muerte,
esa nada que se va.

Kardec, detrás de ese velo
infinitas vidas hallas:
evangelizas, batallas,
vences y tornas al cielo.
—¡Loco!—prorrumpan del suelo,
donde gemiste proscrito,
y al ascender ese grito
de los abismos profundos,
—¡Genio!—responden los mundos
por el espacio infinito.

¡Loco! Tristísima raza
que alzas más áspera guerra
al que tu causa en la Tierra
con más ardimiento abraza.
¿Por qué tu orgullo rechaza
al pensador que hoy evoco,
si en el espléndido foco
de tu ciencia y tu razón
no hay corona, no hay florón
que no lo debas a un loco?

Soñó Colón, y del sueño
saliendo transfigurado,
lánzase al mar dilatado
que es a sus ansias pequeño.
Hallar un mundo es su empeño.
Llámanle loco errabundo,
y cuando olvido profundo
va su recuerdo tragando,
surge el demente llevando
sobre sus hombros el mundo.

Un día el gran Galileo
siente que gira la tierra,
y por sus órbitas erra
con un volar giganteo.
La Religión le hace reo:
—¡Que se retracte el impío!—
El se retracta, y sombrío
ruge: —¡La Tierra está quieta...
y, sin embargo, el Planeta
vuela al inmenso vacío!

Otro día en fértil huerto
cayó de un árbol un fruto:
pagaba al sueño tributo

el gran Newton, y, despierto,
“¡una ley he descubierto!”
—prorrumpió...—Locura vana,
la balanza newtoniana...
Hoy, como gigantes moles,
van a pesarse los soles
do se pesó la manzana.

Loco es Halléy, que medita
de un gran cometa ante el vuelo.
—Tú volverás a este cielo
dentro de un siglo—le grita.
Y muere Halléy que le cita;
muere el demente profeta;
pasa centuria completa,
y enviando luz de su foco
sobre la tumba del loco,
dice “Aquí estoy” el cometa.

Y loco es Franklin que, altivo,
con el pensamiento sube
adonde truena la nube
y arde el rayo fugitivo.

Hoy ese rayo es cautivo
del telégrafo, y en mano
de un Dios terrible y tirano,
ya tronador no chispea;
ya temblando balbucea
la palabra del humano.

Y loco Sócrates fué
por su verdad sucumbiendo,
y loco el Cristo muriendo
por su redentora fe.
Hoy el Gólgota se ve
surgir del trágico error;
se ve la Cruz del Señor
lanzando luz, y, humillados,
veinte siglos prosternados
ante el LOCO redentor.

Y es que esos pobres dementes
de tan extrañas acciones,
bajan de excelsas regiones
llenas de mundos las mentes.
Es que esos omnipotentes
han apurado en su ardor
de la copa del Creador
los fermentadores vinos,
y son... ¡los ebrios divinos
del banquete del Señor!

Oigo, inclinado al abismo,
subir los gritos aïrados
de intereses mal creados
sobre bases de egoísmo.
Oigo al fiero fanatismo
maldecir, genio del mal,
nuestra Idea celestial,
y el pandemonio iracundo

que aquí llamamos el mundo
y es el abismo infernal.

Oigo vuestras risas crueles
y vuestros roncós clamores
en explosión de furoros
que nos escupen sus hieles...
Reid, bien hecho; sois fieles
a la antigua tradición;
que en la alegre confusión
suenan vuestras carcajadas
como aquellas risotadas
que insultaron a Colón.

Reid, mas tener cuidado,
que a veces veis un demente;
ceñís de espinas su frente
después de haberle azotado;
le levantáis enclavado
en una cruz moribundo;
gritáis: "¡Muera el vagabundo
que quiso ser cual Amós!",
y luego veís que es un dios
y que os redime en el mundo.

Reid, matad toda idea
grande, espléndida, sublime;
matad la fe que redime
y el pensamiento que crea.
Seguid la ardiente pelea,
y alcanzad hoy la victoria;
mas embriagándoos de gloria,
tened la faz preparada
para la gran bofetada
del porvenir de la Historia.

—¡Señor!, la gente del mundo
de tus genios ríe y mofa,
cuando no los apostrofa
con espíritu iracundo.
Da más luz a tan profundo
valle de sombras y abrojos,
o mostrando tus enojos
a esta incrédula ralea,
no digas más: La luz sea...
¿qué es la luz?... ¡Sean los ojos!

Abre los tuyos, ¡oh, insana
multitud! Ve cuál flamea
el nuevo sol de esta idea
que anega en luz la mañana...
Abre a ese sol la ventana,
ténla al infinito abierta,
si no quieres, raza muerta,
sentir en tu faz impreso
el látigo del Progreso,
que cruje y grita: ¡Despierta!

Kardee, que escuchas mi grito
contra quien ríe y baldona,
no lo castigues, perdona
si la ignorancia es delito.
Sé como el Cristo bendito:
da luz a mundo tan ciego,
pues yo no dudo ni niego
que se castiga el error
más con un rayo de amor
que con un rayo de fuego.

SALVADOR SELLÉS.

30 mayo 1926.

DIMAS

(ANÁLISIS PSICOLÓGICO)

Cada vez estoy más enamorado de mi labor de analizador de espíritus. Eso de poder dirigir mi entendimiento al fondo de las almas, valorándolas por sus obras, ofrece para mí un atractivo irresistible. ¿No olvida el disector que está trabajando en un cadáver, ante el arrobó que le produce la comprobación de la verdad científica? Pues eso mismo me pasa a mí estudiando a los espíritus ajenos y examinando mi propio yo.

Voy a estudiar a Dimas, llamado el *buen ladrón* (aunque estos dos calificativos rabien de verse juntos), uno de los malhechores crucificados con el Maestro Jesús. Se le llamó así porque dió testimonio público de la ver-güenza que sentía por su mala vida pasada y de su creencia absoluta en el Mesías. Y sien-

do así, este tema para un psicólogo es de veras atrayente.

Contemplando a Dimas con mi pensamiento, me afirmo en la idea de que todo espíritu es *progresivo*. Quiero decir: ningún hijo de Dios (llámese Caín, Cam, Yezabel, Atalia o Judas) está perdido definitivamente. Puede siempre salir del fango y entrar en el camino de la luz, si así lo quiere *de veras*.

¿Qué podía esperarse, a primera vista, de Dimas, un ser endurecido en el mal; que había hecho del robo su modo de vivir, su oficio, como los apaches parisinos de la banda de Bonnot? Nada, al parecer.

Y sin embargo, ese hombre, cuando se vió crucificado, es decir, en aquel tormento al que llamó Tácito *el suplicio de los esclavos*, sintió

que la verdad le penetró en el alma; deploró su conducta pasada; hizo el bien, adormecido tantos años en su interior, un magnífico florecimiento, como si al conjuro de la emoción brotaran rosas de fe en el estercolero de sus vicios y de sus pasiones. ¿Qué mayor prueba de la perfectibilidad indefinida de todos los seres humanos?

Y mirando despacio para ver y entender mejor, ¿cuál fué la causa de tan singular metamorfosis? La compasión que sintió al ver martirizar a Cristo, de quien sabía que era inocente, pues sólo se dedicó a enseñar para destruir a la ignorancia, única causa del mal sobre la Tierra.

De compadecerle, pasó a amarle, y ya tuvo en su entendimiento *la lumbre de la vida*, según Jesús. O sea el amor edificante. Porque la misericordia es la sumidad florida del amor. De modo que Dimas entró en éste por la más admirable puerta, por la que Dios más aprecia, pues dijo a un profeta: "Yo hago en la Tierra *misericordia*, juicio y justicia, porque estas cosas quiero."

Es indudable que la proximidad de su desencarnación iluminó su entendimiento bajo el influjo mágico de la emoción. Por eso, dirigiéndose a su compañero Gestas, quien no cesaba de blasfemar y de burlarse del Maestro celeste, le dijo: "Nosotros, a la verdad, con justicia padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos."

Aquí vemos a un ignorante reconociendo la justicia con que se le aplicaba aquel castigo. Y comprendiendo el principio de la solidaridad de nuestras obras, que dice: "Quien mal anda, mal acaba." Porque se recoge aquello mismo que se siembra. Eso pasa en agricultura y también en Moral.

Ese principio de inter-dependencia de nuestras acciones es la esencia misma de la ciencia del bien. De haberlo entendido antes Dimas, jamás hubiera dejado de ser honrado.

Dominado Dimas por la verdad que le penetraba en aquellos terribles momentos, agregó, refiriéndose al Maestro Jesús: "Mas Este ningún mal hizo." Luego proclamó su inocencia.

Dimas, según esto, creyó justo su castigo y el de Gestas, porque habían dedicado sus manos al robo en lugar de empuñar la herramienta del trabajo diario.

No comprendía, en cambio, cómo un Sér tan puro como Jesús, quien sólo hizo bien en el mundo (*Pertransiit benefaciendo*, como dijo

el apóstol Pedro), podía ser castigado de una manera tan cruel.

A Dimas, para entender esto le faltaban letras, conocimientos exactos del Antiguo Testamento. En éste aparece profetizada toda la vida de Jesús, hasta en sus menores detalles, y predijo el instante de la crucifixión con estas palabras: "Y con los inicuos (los dos ladrones) fué contado."

En aquel momento, Dimas creyó en Jesús. Y como la fe es una luz interior del alma que nada deja en la sombra ni en la penumbra, creyó también en la inmortalidad de ambos, puesto que dijo: "Señor, acuérdate de mí cuando fueres a tu reino." Luego comenzó a comprender que puede vivirse *sin cuerpo*, lo cual es verdad. Es el estado errante.

Y cuenta que esta pública declaración de fe tuvo un mérito extraordinario en aquella ocasión. En efecto; Jesús estaba rodeado de seres inhumanos que le aborrecían; de personificaciones del odio; de anti-Cristos, de los cuales había dicho, al ser detenido en el huerto de Gethsemaní: "Esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas."

La confesión de Dimas representó un oasis de amor en aquel desierto de odio; una misericordia, entre tanta crueldad; un faro luminoso, en aquella negra noche de la animadversión desbordada.

Jesús apreció claramente cuanto pasó dentro de Dimas. Valoró aquel heroísmo de su fe. Y le respondió: "Hoy serás conmigo en el Paraíso." Perdonándole así en el acto su pasado tenebroso de crímenes.

Con esto nos dió Jesús una gran enseñanza. Todo el mundo debe tener el valor de su fe. Proclamar en público y por cuantos medios tenga a su alcance (la palabra, la pluma y la acción) aquella verdad que sienta en el fondo de su alma e informe su vida; sin pensar en los perjuicios materiales y morales que esto pueda ocasionarle, y estando dispuesto a perder *hasta el organismo* antes que renegar de la verdad (caso de los mártires).

Jesús fué muy claro en este punto. Dijo: "Al que me confesare delante de los hombres, le confesare Yo a él delante de los ángeles de Dios. Mas al que me negare delante de los hombres, le negare Yo a él delante de los ángeles de Dios."

Es decir, que Jesús nos tratará en el espacio según le hayamos tratado nosotros a El en la Tierra. Esta es una nueva prueba de la íntima conexión existente entre el acto

y el entreacto; entre la encarnación y la erradicidad consecutiva; entre la vida intracarnal y la extracarnal o espiritual. Quiero decir, que ahora, de encarnados, sembramos. De errantes, recogeremos. ¡Qué ley tan sabia! ¡Que bondad tan grande la del Creador, al dejar abierta siempre al arrepentido la puerta de la re-encarnación!

Esta palabra de Jesús fué la estrella polar de los mártires en el circo, durante las tremendas persecuciones de Nerón y de Diocleciano. Tengo por cierto que con el pensamiento le veían, como el proto-mártir San Esteban, con los brazos extendidos para darles la bienvenida como un hermano mayor, lleno de amor y de ciencia, guiándoles en aquel mundo, para ellos ignorado, con una solicitud maternal.

Y ahora se me presenta otro problema. ¿Quedó del todo purificado Dimas y exento de toda pena por la palabra de Jesús? ¿Pasó al estado puro, al dichoso, así, de repente?

No, querido lector. Para suponer que "un punto de contrición — da a un alma la salvación", o sea, que un bandido, por el mero hecho de arrepentirse, va derecho a la Gloria, es preciso ignorar la psicología moderna y tener de la Moral perpetua nociones del todo falsas y no saber nada del contenido de la Lógica.

Sólo pueden enseñar ese absurdo quienes creen que la existencia presente es *la única* que atraviesa el espíritu en su ascenso por el Universo; quienes dicen que los innumerables planetas de la inmensidad están desiertos y sólo habitada esta Tierra microscópica. Quienes, llamándose religiosos, ni siquiera saben que Jesús dijo dos veces en el Evangelio que Juan el Bautista era el profeta Elías *re-encarnado*.

No. Dios perdona siempre, porque es bueno y "no puede permanecer airado ni un solo instante" (Marietta). Pero no se fía (y hace bien) de las palabras nuestras, que se las lleva el viento. Hay que demostrar la sinceridad de ese arrepentimiento con *hechos*. Tiene, pues, el culpable necesidad de expiar y reparar su pasado, haciendo bien a aquellos mismos a quienes antes perjudicó. "hasta que toda deuda quede pagada hasta el último óbolo". He aquí lo que dijo Jesús, lo cual no puede entender nadie sin la re-encarnación, ley general de la evolución humana.

Sabemos que la justicia divina es inflexible y que se cumple de existencia en existencia. (Yamblico, el teurgo.) Un ladrón habitual será robado en la etapa carnal siguiente: sufrirá lo mismo que hizo sufrir.

DR. ARDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

ECOS DEL MÁS ALLÁ

En el transcurso del año 1908 tuvieron lugar en Costa Rica fenómenos de carácter espírita que, por la solvencia moral y relieve social de las personas que en ellos intervinieron, llamaron la atención poderosamente del mundo pensante, dando lugar a no pocas controversias. Atenta esta Dirección a cuanto pueda tender a la consolidación del ideal espírita en cuantos comulgamos en esta doctrina redentora, no obstante el tiempo transcurrido ha decidido transcribir en esta Revista cuanto de trascendental ocurriera en tan memorables sesiones, en las que reiteradamente se obtuvo una evidente

MATERIALIZACIÓN DE ESPÍRITUS

En la indicada época, un crecido número de periódicos sudamericanos y alguno español, dieron sucintas reseñas de ciertos fenó-

menos ocurridos en San José de Costa Rica; los cuales, sin rozar la hipérbol, pueden calificarse como de los extraordinarios acaecidos en la materia; hechos éstos dados a conocer en aquél entonces por D. Rogelio Güell, cónsul de México en Baltimore.

Los fenómenos en cuestión ocurrieron en un Centro privado de investigación psíquica, que funciona en la citada población de San José de Costa Rica, bajo la dirección del licenciado Brenes, uno de los hombres más serios e ilustrados de aquella República, catedrático de la Escuela de Derecho, miembro de la suprema Corte, filólogo notable, etc. En sus experimentos le acompañaron personas de positivo valer, entre ellas un ilustre profesor y un ex ministro, que en aquella sazón desearon guardar el incógnito.

El Sr. Brenes, antiguo admirador de Haec-

kel y de Vogt, que sólo por la experimentación llegó a admitir la existencia de la inmortalidad del alma, envió a D. Rogello Fernández Gñell un relato completo de los primeros hechos, que extractamos a continuación sin quitar ni añadir nada:

"Hace un año próximamente, decía en aquel entonces el Sr. Brenes, que comenzaron a observarse ciertos fenómenos de psicología trascendental en una casa que está en los alrededores de San José, en San Francisco, jurisdicción de Goicoechea, habitada por una familia con quien tengo amistad hace muchos años, y cuyos miembros me inspiran absoluta confianza en punto a honradez, sinceridad y buen juicio. Inesperadamente se revelaron notables aptitudes medianímicas en una joven de la casa, como de diez y ocho años de edad, que goza de buena salud y cuyo desarrollo físico y mental ha sido en condiciones normales.

"Posee muy variadas aptitudes: hasta ahora se ha manifestado como médium vidente, oyente, de escritura mecánica, de efectos físicos, de materializaciones y de posesión. Ha presentado también un caso de sonambulismo espontáneo.

"Comencé a asistir a las sesiones cuando apenas se iniciaban los fenómenos, los cuales siguieron un orden progresivo. Primero, comunicaciones por la escritura; luego, golpes en las paredes y puertas, contacto de manos extrañas, levitación de muebles y de personas (en cuyo número me cuento), sonido de instrumentos musicales, áportes de objetos, transporte de la médium fuera de la habitación, estando puertas y ventanas bien cerradas; y, por fin, materializaciones en la obscuridad completa o con luz tan escasa, que sólo podía marcarse la silueta del ente aparecido; y casos de posesión bien caracterizada.

"Como es natural, de todo esto lo que tiene más interés es la materialización, y por eso hablaré de ello con detenimiento.

"La primera entidad que se presentó y que sigue siendo como el alma del grupo, es un individuo que dice llamarse Miguel Ruiz, español, natural de Andalucía, de donde "desapareció" (esta es la palabra que usa siempre para indicar la idea de morir, pues este término, lo mismo que el de "muerte", le son desagradables) hace como treinta años, joven todavía, aunque padre de familia. Era campesino, de escasa cultura, pero de cierto des-

pejo. Aunque bien intencionado, tiende a la exageración y promete mucho más de lo que puede cumplir. No obstante que dice ser dichoso en el otro plano, no disimula su gusto por las cosas de la tierra. Tiene el ceceo característico de los andaluces; mas cuando uno quiere, se le puede hacer hablar con la pronunciación y tono nuestros con sólo ponerle la mano en la garganta.

"Es Ruiz de baja estatura y porta pequeño bigote. Unas veces se presenta con alpargatas, y otras con zapatos. No sólo permite, sino que, cuando está bien materializado, insta para que por el tacto o con una débil claridad se le examine todo su cuerpo y su vestido, cosas ambas que presentan la apariencia de la realidad misma. Puede, a voluntad, alargar el cuerpo a considerable altura, y reducirlo también hasta desaparecer del todo. Auscultándole el corazón se le siente latir como el de un hombre terreno. Si se enciende un fósforo, se desvanece instantáneamente.

"Ha relatado sus últimos momentos y las peripecias que siguieron a su muerte, de una manera patética. Como acontece a las personas no iniciadas en los secretos de ultratumba, estuvo mucho tiempo creyéndose vivo y frecuentando su casa, donde su mujer y sus hijos vestían de luto y lloraban, sin que él se diera cuenta de la causa. "Aun me horrorizo—dice—cuando recuerdo aquellos acontecimientos."

"Es de carácter alegre, amigo del canto, del baile y de la música. Cierta vez, bailaba con entusiasmo, y exclamó con fuerza: "Genio y figura hasta la sepultura y aun más allá."

"Una noche que bailaba cogido del brazo con una señorita, le dijo: "¿No extraña usted no percibir el ruido de mis pies? Es que voy bailando en el aire." Y, efectivamente, observó ella tal era el caso.

"El día de San Miguel, el grupo de íntimos que formamos el Círculo, al que hemos dado el nombre de "Benjamín Franklin", por ser este personaje uno de los primeros que se comunicaron por escrito y quien instó para que se fundara aquél, hicimos una fiestecita como homenaje de nuestra gratitud a Miguel Ruiz. A los brindis, éste, a instancia nuestra, "se tomó una copa de vino", hecho que pudimos atestiguar todos los que estábamos a su alrededor.

"El festejado, muy conmovido por nuestros agasajos y en particular por unos versos que le recitó uno de los asistentes, prometió ma-

nifestar más tarde su gratitud en forma adecuada; y así lo hizo algunos días después, de la forma siguiente, advirtiéndome, eso sí, que Ruiz antepuso no ser obra suya, sino de un compañero de lo invisible.

"Mis amigos, mis hermanos, escuchad—dice Miguel Ruiz—: Ese amigo de lo invisible, cuyo aniversario celebráis con tantas muestras de entusiasmo, de cariño fraternal... Sí, no estáis soñando; aquí estoy yo con ustedes; tocadme, palpadme, escuchad mi voz; persuadidos de que la muerte no es sino un accidente, un episodio de la vida. Tenéis en mí la prueba irrecusable. Abrid los ojos a la luz; sabedlo, mi corazón en este instante palpita al unísono con vuestros corazones; me siento emocionado, vivo vuestra vida, estoy en los confines del mundo material. Gracias, amigos, sois demasiado bondadosos conmigo; honores me dispensáis que yo, pobre campesino andaluz ayer, no merezco... Nos habéis llamado y aquí estamos pronto a responderos... Dios lo permite así. Os espera un porvenir radiante; vais a conocer un nuevo aspecto de la Naturaleza; muchas de vuestras concepciones, en cuanto a las leyes que rigen la materia y el espíritu y todo lo demás, son falsas... Vuestros sabios son verdaderos niños. En mí tenéis la prueba experimental, la demostración concluyente y definitiva de la realidad del espíritu y de la existencia de una vida ultraterrestre. Soy un argumento viviente de esa gran verdad..."

"Ruiz ha manifestado que el contacto con el vidrio y los metales le desmaterializa las manos; una noche, sin embargo, quiso hacer el ensayo de si podía tocar el hierro sin ese inconveniente, y la prueba salió bien. Al efecto, puestas de pie tres o cuatro personas en círculo, Miguel, que estaba en medio, nos instó para que le "ayudáramos con la voluntad" para conseguir "atraer con el pensamiento" una llave de una casa de uno de los asistentes, distante como un kilómetro, lo que llevó a cabo pocos momentos después, cayendo dicho objeto en el suelo, de donde lo alzó sin dificultad.

"Otra de las personalidades espirituales más asiduas a las reuniones es una norteamericana, natural de New-York, según manifiesta, de donde ha "desaparecido" hace varios años, sin poderlo precisar, por haber perdido, al parecer, la noción del tiempo en vida planetaria; se llama Mary Brown. Comenzó a notarse su

presencia de una manera particular, concurría a las reuniones un niño como de ocho años, hijo de uno de los iniciados. Este niño es bastante sordo y no toca ningún instrumento musical, mas sentándose al piano, con las manos en el teclado, a poco rato se oía un estrepitoso beso que le daban en la frente, y moviéndosele las manos, comenzaba a tocar alguna pieza. El niño decía que ella le hablaba, pero que no la entendía, porque se expresaba en alemán. Una vez que yo observaba este fenómeno, después que cesó el piano de tocar, se me ocurrió decir algo en inglés a la aparecida y, con sorpresa mía, se me aproximó, hablándome en esa lengua, que dijo ser la suya, y desde entonces quedaron afianzadas nuestras relaciones. En cierta ocasión, mientras bailábamos cogidos de las manos, comprendiendo mi deseo de poseer una guedeja de su cabello, me ofreció dármelo en su oportunidad; lo que cumplió, en efecto, encontrándose hoy en posesión de aquella prenda. Es un "crespo", como decimos por acá, color castaño, que en nada difiere del cabello natural.

"Poco tiempo después se dirigió a mí una noche, hablándome en español, lengua que no posee, explicando ella este fenómeno por la circunstancia de que, en tal momento, Miguel Ruiz le tenía puesta la mano en el cuerpo. Después, para que hablé nuestra lengua, es suficiente que la médium o cualquiera de los presente lo quiera, resultado a que se llegó al cabo de varios ensayos progresivos. Del propio modo hemos hecho hablar español a dos alemanas que lo ignoran, aunque lo pronuncian de una manera gutural y con cierta dificultad.

"Mary dice que fué escritora, y ha dictado algunos párrafos en inglés de notable elevación. Suele materializarse muy bien, y la hemos abrazado varias veces. Una noche se presentó cubierta con una capa muy espesa, y dijo que la llevaba porque ella había "desaparecido" en invierno.

"También han concurrido un español, don Constantino de Alvarado, que dice vivió en Méjico; es hombre culto y reposado; un francés, que se llama Guillermo, y que se expresa con dificultad; un niño americano, Harri, buen dibujante, que ha hecho los retratos de Ruiz y de D. Constantino e imitado a la perfección la letra de dos de los iniciados; un joven y una joven alemanes, que han escrito en su lengua materna, y, por fin, una niña,

Margot, francesa, y Carmen, otra francesita, muy amiga del canto.

"Cierta sábadó, en casa, en pleno día, a plena luz, Carmen cantó, acompañada de un acordeón, tocado por un niño hermano de la médium, la que se hallaba ausente. Esa vez notamos que la presencia de ciertas personas en el mismo recinto donde sonaba la música impedía el fenómeno. La voz de la cantante es bien clara y se oye como en el aire.

"Una noche presencié una escena magnífica: cinco aparecidos a la vez fueron desfilando ante nosotros, conversando y despidiéndose de cada uno en su propio idioma cada cual. Ellos eran: Miguel, Mary, D. Constantino, Carmen y D. Guillermo.

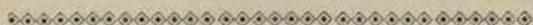
"La médium, durante las materializaciones, conserva su estado normal todo el tiempo.

"Hasta la fecha no hemos conseguido materializaciones con suficiente luz; ensayamos una noche la roja, pero sin éxito.

"Los últimos experimentos han sido de otro género, y muy interesantes por cierto.

"Estando D. Guillermo dentro del cuerpo de la médium me llevó a un extremo de la sala, y me dijo: "El cuerpo en que estoy, tóquelo bien, es el de la médium; el "doble" de ella (es decir, su cuerpo astral) está allí, junto a la puerta, y usted puede percibirlo merced a la luz que penetra por debajo de la misma (lo que pude hacer, efectivamente), y si usted le ordena que hable, hablará." Así lo hice repetidas veces y a un tiempo oía la voz del "doble" y la del espíritu que estaba poseído del cuerpo físico de la médium, cuerpo que yo tenía asido de las manos. Dos personas que estaban cerca de la puerta, al oír la voz del "doble", que es exactamente la del médium en su estado normal, trataron de asirlo, pero como se comprende, desde luego, sin éxito, pues era intangible.

"Debo agregar que la orden que yo daba para que hablara el "doble" era al principio en alta voz y después sólo mental, y que en ambas formas el resultado era inmediato e indefectible.



Hermano, tu perfeccionamiento será absoluto si estudias la santa doctrina que te brindan libros y revistas; ve en PLUS ULTRA un cultivador de verdades y ayuda a su engrandecimiento.

"El mismo fenómeno se ha repetido anoche en condiciones superiores: el "doble" se dirigió a una pieza inmediata donde se hallaba la madre de la médium, preguntóle por un método inglés; registró algunos libros que estaban en una mesa, y regresó a la sala, en donde estaba Miguel conversando dentro del cuerpo material de ella, estableciéndose entonces un diálogo muy animado entre el "doble" y Miguel, quien al fin se dirigió hacia donde se oía el "doble", y le dijo: "Ya es tiempo, venga para meterla en su cajón." Y en seguida, casi instantáneamente, se oyó a la médium, muy contenta, hablando de todo lo sucedido; pues es de notar que, como nos aseguró Miguel cuando estaba posesionado, "la médium conserva íntegra la memoria". La forma que apareció a la madre en nada difería del cuerpo verdadero de su hija, siendo tal su parecido que la señora no se dió cuenta del fenómeno, extrañando sólo ver a su hija vestida de blanco, siendo así que poco antes estaba con su traje de color y cubierta con una larga capa negra.

"Después de la escena relatada y como para terminar de una manera digna tan interesante espectáculo, los amigos de lo invisible nos dieron un concierto a cuatro voces, bien timbradas, con acompañamiento de piano, hallándose la sala alumbrada por la luz de una hermosa luna. Cantaron "La Marsellesa" y un himno francés titulado "Au bon Dieu", compuesto especialmente para nuestro Círculo por dos entidades del espacio.

"Esta carta sería de proporciones desmedidas si hubiera de consignar en ella el crecido número de observaciones y experimentos que he realizado. Por eso la termino aquí, ofreciendo comunicar más adelante lo que ocurra y juzgue digno de ello.

ALBERTO BRENES."

UN SUEÑO PREMONITORIO

Constancia, Revista de Buenos Aires, dijo en el número de 29 de agosto de 1909:

"Aunque el Sr. Comas Solá dijo, bajo la fe de su palabra, que todos los sueños premonitorios son falsos (lo que es mucho asegurar con tan poca garantía), voy a citar un caso demostrativo de este fenómeno, ocurrido en Santiago el 3 del corriente.

"La señora A. de M., hermana de un diplomático ya fallecido (siento no poder revelar su nombre), refirió lo siguiente:

"El sábadó en la noche me acostó temprana-

no, pues mi marido había salido para asistir a la función del teatro Municipal. Una hora después de haberme quedado dormida, soñé que éste se hallaba envuelto en sus ropas de cama, que estaban ardiendo. Impresionada con este sueño, me levanté y fui a su dormitorio; pero M. (su esposo) no había aún llegado a esa hora (12,30). Tranquilizada al ver que nada ocurría, regresé a mi cama, quedándome nuevamente dormida. Dos horas más tarde volví a despertar con la mayor angustia; había vuelto a ver en sueños a M. rodeado de llamas. Procuré serenarme, convencida de la irrealdad de aquel hecho; pero una voz interna me decía que fuera a salvar a mi marido que estaba a punto de perecer quemado. Por fin me decidí a levantarme de nuevo y fui...

"¡Cuál no sería mi sorpresa y espanto al ver que en esta ocasión lo soñado era verdad! M., profundamente dormido, estaba materialmente envuelto en llamas... Había llegado corriendo a la una y media, terminada la función teatral y se había acostado con el cigarro encendido y con el diario que leía en la mano. El cigarro había prendido fuego al periódico, y éste, a su vez, a las ropas de la cama.

"El incendio fué sofocado con ayuda de la servidumbre, sin que los vecinos se dieran cuenta del accidente..."

He aquí un caso bien caracterizado de lo que se llama *sueño premonitorio*. No tiene, pues, razón el Sr. Comas Solá para decir con tanto aplomb en su folleto *El Espiritismo ante la Ciencia*, que en cuanto a la premonición *a priori* puede asegurarse que es falsa, pues es incalculablemente difícil determinar las circunstancias del fenómeno futuro más insignificante. El hecho relatado prueba todo lo contrario.

Todo espiritista debe mandarnos la suscripción de un adepto, pues de otra forma no es posible dar impulso al ideal.

CORRESPONDENCIA

Juan Antonio Belegido (Bonete).—Hecha la variación que interesa, y con el próximo número irá el extraviado. Agradecemos su entusiasmo, que falta hace.

Antonio González (Caracuel).—Recibí su giro de cinco pesetas.

Eleuterio Quilón (Huelva).—Ruego a usted gire importe de las cinco suscripciones que hizo usted en carta de 27 de julio.

J. Vizcaíno (San Juan Puerto).—No se ha recibido el importe de su suscripción.

Doña Julia Falces (Caparrosó).—Idem, id.

Doña Margarita Toledo (Alicante).—Idem idem.

BIBLIOGRAFIA

Nuestro querido hermano el doctor D. Abdón Sánchez Herrero ha dado a la publicidad una importante obra, fruto de su observación científica, que se titula *Nuestra vida extracarnal*.

La titánica labor que el autor viene desarrollando en conferencias y artículos de carácter filosófico, su cultura extraordinaria, la observación metodizada y el estudio constante a que dedica todos los momentos de que dispone, son una garantía absoluta del mérito extraordinario de la producción que nos ofrece y un paso más que el espiritismo da en busca del éxito que todos ansiamos por que el ideal matice con sus dulces consuelos a esta pobre humanidad descreída e indiferente.

El libro del sabio doctor puede adquirirse en el Centro Platón por el precio de 6 pesetas ejemplar.

Los envíos a provincias se recargan con cincuenta céntimos para gastos de correo y certificado.

No dudamos que los hermanos de toda España y del Extranjero se apresurarán a adquirir la interesantísima obra del doctor Sánchez Herrero, forma única de corresponder a los sacrificios sin cuento que nuestro querido hermano se viene imponiendo por el ideal.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

— — — — —
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.